

**“El abrazo de Don Quijote a tiempo y destiempo”.  
Sánchez Vázquez, Adolfo. *A tiempo y destiempo.*  
*Antología de ensayos.* Pról. Ramón Xirau. México:  
FCE, 2003, 616 p. (Sección de Obras de Filosofía).  
ISBN 968-16-7000-0**

*Trabajo, en fin, pero trabajo amado, si hay amable trabajo.*

Sor Juana, *Primero sueño*

**H**ablaré de un libro dividido en siete partes y 33 ensayos de mi maestro el doctor Adolfo Sánchez Vázquez, hombre de letras y filósofo marxista especializado en la estética. Asistí tantos años a su espléndido seminario de esta especialidad, que he olvidado el número de veces y de años.

Comenzaré con las frustraciones y esperanzas, los “derrumbes e incertidumbres” que ofrecen estas páginas-memoria, redactadas al mismo compás ideológico que los ensayos elegidos. Los datos biográficos fluyen, dejándonos conmovidos; los ensayos repiten ideas para que queden claras a sus destinatarios, especializados o no. Se trata de un libro insidioso, para los amigos y enemigos de su autor.

Nacido en Algeciras, en el año 2003 celebró un cumpleaños capicúa. Pasó su infancia y adolescencia en Málaga (malagueña fue la adorable Aurora Rebolledo, “el amor de toda mi vida”, p. 32, con quien se casó en Morelia, Michoacán). Aún imberbe se percató, así lo presumo, de la injusticia que se mira en el adolorido rostro ajeno hasta que el sentido de justicia se expande hasta volverse ciego, parejo, y muda en el afán de vivir bien con y para los otros en instituciones justas, según insuperable definición aristotélica. En Málaga, Sánchez Vázquez trató con poetas como Emilio Prados. En España y México, ya encaminado por los andurriales de actuar al tenor de la justicia, participó y siguió hacién-

dolo en revistas y periódicos, ora como colaborador, ora como editor. Se entiende: tales publicaciones son medios al alcance de muchos bolsillos y para gente con tiempo de lectura limitado (son formas impresas aún fieles indirectamente a la oralidad). La lista de sus trabajos en esta línea es enorme e innumerable en estas páginas. Entre sus sonetos versos destacan lamentos de "Tumba encerrada" (Xirau, 7), motivados por la represión de los mineros asturianos. Aún jovencito, asiste a un Congreso Internacional de Escritores. Por su temperamento de pajarillo libertario milita en el bloque de estudiantes de izquierda y después en las juventudes comunistas; lee los textos anarquistas y del marxismo que le entrega su tío, a quien los franquistas después fusilaron. Con el bachillerato y el título magisterial bajo el brazo, se marcha a la Universidad de Madrid. Encuentra profesores excelentes de temple hermético o elitista, pero en las aulas no escucha ni media palabra de marxismo: anhelaba conocerlo para que encauzara su aventurero espíritu bajo los temerarios delirios juveniles de Eros. Tras el levantamiento fascista toma el partido de la República, uniéndose al cargo de prensa y propaganda del 11° Regimiento del Este. Siente congelarse a 20 grados bajo cero; lo rodean cadáveres amontonados, sangre roja que se desborda (Pedro Garfias) como muda canción de serpiente (García Lorca). Con Lister y Santiago Carrillo se afilia al 5° Cuer-

po del Ejército. Los republicanos pierden Cataluña y la batalla del Ebro. Sánchez Vázquez corre hacia Francia, del sur al norte y de vuelta al sur hasta que, en 1939, embarca en el *Sinaia*, primero de los barcos que trajeron a los refugiados gracias a Lázaro Cárdenas y al general Mújica; en 1942 el último trasatlántico que hizo este viaje fue el *Niaza*. En la travesía, los del *Sinaia* elaboran en mimeógrafo una revista. Al partir, Sánchez Vázquez mira desde el Gibraltar su hogar tomado por los fascistas de adentro, apoyados por los del Eje. Los últimos exiliados catalanes, y esto lo digo yo, no Sánchez Vázquez, frente a Casablanca entonaron *Els Segadors* (canto de rebelión campesino que la izquierda asumió como himno). Mi maestro debió caer en el hoyo sin fin de la tristeza. Pronto se consoló: su delirio juvenil le dijo que allende y aquende las olas encontraría la "patria del proletariado". Su inexperiencia e historia personal le impedían percatarse del velo que tejía y destejía el estalinismo y sus pragmáticos servidores, que entonces martirizaron con un altero de infundios y saña inaudita a los marxistas rebeldes. Los del *Sinaia* arriban a Veracruz: la antigua Nueva España que ahora los conquistaba (Garfias). Es el último año de Cárdenas en la Presidencia, la expropiación petrolera está a la orden del día, también su política exterior obliga a Manuel Ávila Camacho a seguirla "mal de su grado", en expresión arcaica. Los franquistas se apropian del



noble término de *nacionalistas*, de hermanados (con las argucias de la maldad, que en la política y la moral destruyen o se apropian de los términos amorosos que construye el bueno. Los exiliados son, en frase derechista, los *rojos*. Sí, añadido, de pura rabia). En los versos de mi maestro, publicados en *Taller*, en el suplemento cultural de *El Nacional* y en *España Peregrina* y recogidos en dos antologías, estalla la angustia de un desterrado.

Sánchez Vázquez se avvicina en la hermosa Morelia, donde trabaja como profesor de filosofía en el bachillerato. Nace su hijo Adolfo, un brote del olmo seco (imagen de Machado); expresa tristeza en su "Elegía a España". En aquel rico ambiente cultural moreliano entra en contacto con Alfonso Reyes, Xavier Villaurrutia, Ramos, Gaos, Xirau, García Bacca, Gallegos Rocafull. En 1943 se derechiza la enseñanza y renuncia a sus clases. Para sobrevivir, traduce e imparte clases de español; dirige la casa "Niños de Morelia" y escribe novelas baratas basadas en guiones, como *Gilda* (la cinta protagonizada por Rita Hayworth). También aparece su libro *Pulso ardiendo* (1942), caudal refrescante que había conservado con gesto solidario Manuel Altolaguirre. Ahí se lee "Afirmación de amor" (581) por el fallecimiento de Emilio Pardos y el aniversario de León Felipe.

Viene a la ciudad de México, donde nacen Juan Enrique y María Aurora, colega y amiga mía. Su padre in-

gresas a Mascarones. Estados Unidos apoya que Franco ingrese a la ONU. El círculo vital se estrecha. La soledad de los sin casa se hace patente: los exiliados deshacen las maletas; no habrá pronto regreso. El destierro afianza en su memoria un pasado muerto e idealizado. El presente se les diluye. Unos quizá tienen la posibilidad de regresar, pero otros o se quedan o serán "emparedados entre la prisión y la muerte" (569): tal es el muro no escalable. Cada día les llega el pasado: la muerte arranca hojas del calendario cuando invita al velorio de compatriotas desterrados. En 1957 Sánchez Vázquez se reencuentra en Francia con su padre, consumido por la reclusión en el presidio de Santa Catalina, Cádiz. Nuestro filósofo en "Fin del exilio y exilio sin fin", conmovedor y extraordinario ensayo, sentencia que experimentaron un: "desgarrón que no acaba de desgarrarse, una herida que no cicatriza, una puerta que parece abrirse y nunca se abre" (570); la tragedia de estar en el aire, sin asentarse —parafraseo a Miguel Donoso—, de ser un aterrado (sin tierra) que carece de centro (Poli Délano, 570). "Torre humana" "contra el hacha / en el aire levantado", Sánchez Vázquez (582). El desterrado se halla en vilo, entre un pasado inexistente y un futuro roto que le impide vivir el presente: las calles sucias del terruño resplandecen, la nostalgia sublima flores sin aroma; pero "dónde están las espigas que puras recogimos" (586), el peregrino sin

tregua en sus andanzas (588) no observa el suelo que pisa y sí el ayer fantasmal que preside sus recuerdos y esperanzas (597). El gigante Tánatos mira burlescamente a Eros porque ha parado el reloj en un hora lejana (Sánchez Vázquez, 571); la máquina del tiempo encanece (586) contrariamente a su "efigie verdadera" (*idem*): "Enmudece la sangre; el pecho calla / y tu dolor cabalga sin dueño" porque eres un "Desterrado muerto" (582) cuyos lentes de larga vista empañados por la memoria llena de afectos te impiden estar aquí y ahora.

El tiempo que mata también cura (571). Nacen las raíces del árbol. Se extienden y fortalecen: los hijos pertenecen a este lado del Atlántico. Los desterrados encuentran camaradas, amores y nuevos amigos: Zea, Gaos, García Bacca, Uranga, Villoro, Jorge Portilla. Al fin da con Wenceslao Roces y Eli de Gortari, profesores de marxismo; seres de carne y hueso que cubren sus intereses epistémico-políticos. En 1955 nuestro reseñado marxista escribe su tesis de maestría *Conciencia y realidad en la obra de arte*: admite que "a destiempo", por la distancia, no capta la cerrazón ortodoxa (36) del DIAMAT, que destruyó la creatividad en aras del realismo socialista. En su inconsciente, flamígeras razones le impiden publicar esta investigación. Para 1956, cuando el XX Congreso del PCUS, las vendas que le cubren los ojos se han deshilachado: advierte que se exige un sometimiento al centro, al autoritarismo, a

un poder fin y no medio. Priva la antidemocracia: se encarcela y mata a los más fieles al socialismo (Sánchez Vázquez no concuerda con ninguna otra de las hipotéticas realizaciones alternas del llamado socialismo, incluyendo las guerrillas foquistas o intentos frustrados de llegar a una sociedad mejor). En 1959, la Revolución cubana rompe con los moldes que impiden la creación y aplaude sus *Ideas estéticas de Marx en los manuscritos de 1844*.

1961, recibe un soplo de esperanza y presenta la que considera su mejor obra, a saber, *Filosofía de la praxis* como tesis doctoral, que ha ganado *ré-cords* en duración y objeciones durante una "batalla campal de ideas" (39).

1968, el parteaguas de la invasión de Checoslovaquia por el Pacto de Varsovia, aparejada con los movimientos estudiantiles democratizadores, que repudian el marxismo-leninismo dogmático, lo incitan a tomar una posición (513): Marx le ha enseñado a dudar de todo y a criticar lo existente (38), como demostrará en *Ciencia y revolución (El marxismo de Althusser), Filosofía y economía en el joven Marx (Los manuscritos de 1844) y Ética*.

Sin negar los beneficios sociales que alcanzaron los países del postcapitalismo en educación, medicina y alimentos, minaron, también, la libertad: los objetores internos de aquel giro macabro terminaron sus días en el gulag o en prisiones menos renombradas (usé "postcapitalismo" y no la expresión brejneviana de "socialismo



real" porque no fueron capitalistas, en tanto: no produjeron para el intercambio, la fuerza de trabajo no fue tratada como mercancía, su finalidad no era la plusvalía, y el Estado regía la economía. Tampoco fueron un socialismo autogestivo). En 1936 todo indicio de avances revolucionarios se había acabado, aunque sólo tuvieran evidencias quienes estaban bajo el cerco: la URSS se industrializa, se fuerza la colectivización del campo, se inventan nacionalidades desde escritorios burocráticos, opera la "rusificación" interna y de los países bajo el área de influencia, la sociedad civil es pasiva y ajena a los proyectos, la burocracia hereda a burocracia, impidiendo la autogestión que le quitaría su protagonismo, las fuerzas productivas se acaban paralizando bajo la coerción de un partido único y la democracia brilla por su ausencia (Schaff sostuvo que, así como el capitalismo admite que la democracia puede ser una monarquía o una república, o asambleas parlamentarias y férreas dictaduras, en el socialismo pueden existir formas políticas autoritarias. Sánchez Vázquez juzga que la autogestión de la sociedad civil en todo y a muchos niveles es condición *sine qua non* del socialismo). Brejnev se inventa el término de "socialismo real" y proclama sus triunfos, los cuales son "antítesis del proyecto emancipatorio de Marx" (462). Privada la dictadura del partido, cuyos miembros se presentan como la vanguardia y termina por ser casi uni-

personal (como predijo Trotsky); cualquier disidencia es calificada de traición. Como la burocracia del partido es la beneficiaria de una economía planificada centralmente, la URSS finalmente cae en el inmovilismo económico. Para que tengamos un panorama completo, Sánchez Vázquez aborda la Perestroika: un paliativo que no afectó al partido (la desestalinización que emprendió Jruschov había sido cortada de tajo), el Estado permanece sordo a las aspiraciones nacionalistas... en fin, la política no cambia nada sustancialmente. En 1991 la *nomenclatura* intenta un golpe de Estado. La defensa de la legalidad involuciona económicamente: los beneficios se derrumban en un capitalismo salvaje dominado por siete familias y mafias asociadas. La libertad de expresión es aún una quimera, y la burocratización sigue vigente: es un régimen incapaz de reformarse a sí mismo.

1975, muere Franco y Carrero Blanco vuela hasta un octavo piso. El muro se ha derrumbado. Primero con estupor, luego dolorosamente y, por último con ironía, se lee, el exiliado no quiere desterrarse otra vez porque "tanto si vuelve como si no vuelve, jamás dejará de ser un exiliado" (572). El asunto es como un periplo por las matemáticas: una "suma de pérdidas, de desilusiones y desesperanzas, pero también [...] suma de dos raíces, de dos tierras, de dos esperanzas" (572). Sánchez Vázquez se había entregado a la UNAM, donde pudo hacer aquello

que en España le hubiera sido vedado. Es profesor emérito y ha coleccionado una cantidad de doctorados *honoris causa* en México y el extranjero que me son difíciles de contar. Quiera o no es hispano-mexicano. Cincelado por el largo exilio, ha arribado al transtierro: "El destierro se convierte, sin dejar de ser [...] tal, en transtierro" (605). No entendido, según declaró Gaos, como un trasplante y adaptación instantánea porque, desde el primer segundo, recupera lo perdido. Este consuelo supone la frustrada ironía de que en los dominios españoles jamás se pone el sol; México no es España, nunca se llegará al inexistente paraíso de la añoranza: "mía era la voz, tuyos el caballo, el hacha y la pistola, aunque cómo recogerás las mejores espigas, si me llevé la canción", sentencia León Felipe. Ésta es la tierra de la generosidad; también del hambre, los caudillismos y la corrupción generalizada, la transa y la justicia de compadres.

Sin olvidarse de ser fiel a sus orígenes, el aterrado va implantándose en nuevos suelos: comparte gozos, reve-ses, desvelos, en aquel hospedaje que ahora también es su hogar y le exige "potencialidad creadora" (600). Tiene dos patrias y decide quedarse, aplicando la convicción de que lo importante "no es estar —acá o allá—, sino cómo se está" (41). Y estar es mantener sueños y esperanzas, ser fiel a los ideales. Según la creencia de nuestro doctor-maestro, es menester criticar lo que está mal: la opresión y las explo-

taciones, y transformar el mundo y darle vida plena a la humanidad. Hallarse en el presente, aprender de la historia y planear el futuro. Olvidar pesimismo que impiden ser *autopoietico* o ser vivo. Es menester ser fiel a las tierras propias y hasta decidir cuál será la madre tierra que nos cubrirá para siempre: la Moira *Ananké*, el inevitable destino último no nos impedirá luchar.

*El pasado.* La memoria y el olvido son necesarios, lo lamentable es que se emborronen fragmentos de la historia: en España, por ejemplo, las moscas de la culpa, en metáfora sartreana, más los manipuleos políticos han lanzado al olvido tanto al franquismo como a la República y a la Guerra Civil. Nada justifica que no hubiera un acto masivo en recuerdo de los barcos cargados de "honestidad, dignidad y firmeza" (578) que viajaron, desde 1939 a 1942, a nuestra América. Desde los años del borbón Felipe IV, España no es una, grande e invencible, sino un conjunto de poblaciones con diferencias culturales e idiosincráticas (como las que hubo entre los exiliados republicanos anarquistas, nacionalistas, subdivididos en posiciones intermedias e izquierdistas, que no supieron aunarse en frentes comunes). España se miente a sí misma. Es su costumbre: cuando perdieron sus colonias americanas dejaron de hablar de América, y hoy bastantes "cultos" desconocen incluso su geografía.

*El abrazo de Don Quijote.* El Caballero de la Triste Figura iba en pos de



la comunitaria Edad de Oro (II, XX) que "ignoraré el tuyo y mío, y ganará la paz y la concordia frente a la actual Edad del Hierro, donde crujen damascos y bordados, el fraude, la malicia" (II, XX). El loco-cuerdo enristró su lanza y sobre su caballo, acompañado de Sancho Panza, marchó en pos de aventuras subversivas: aquel hombre de acción profetizó alternativas sociales justas.

Aquel Don anormal, por salirse de la norma del damasco y el brocado, aseguró que "nadie es más que otro, si no hace más que otro" (538). Nos heredó, pues, la lección de entregarnos sin desmayo a la transformación de lo real (540). A Saramago no le gustan las palabras "utopía" y "esperanza". La segunda porque siempre está posponiendo el algo a que aspira, pero le encanta la acción utópica:

Eso no es para ahora [...] No me digas que está ahí esperándome. Mejor dime qué estás haciendo hoy, ahora, y si lo que estás haciendo va en esa dirección [utópica]. Si es así, estupendo. Vamos a trabajar, sabiendo que hay árboles que plantamos y que tal vez su sombra no nos acoja porque su crecimiento es muy lento [...] tampoco comeremos de su fruto. Pero [...] lo plantamos porque esperará algún día por otros ("Entrevista con José Saramago", en *La Jornada*, año veinte, núm. 6870, México, 12/10/03, p. 9).

Sánchez Vázquez analiza utopías que se han escrito desde Grecia, pasando

por el Renacimiento, hasta los socialistas utópicos y Marx y Engels; estos últimos se quisieron sólo "científicos": al mirar fracasos como los de Don Quijote, hablaron de lo "deseable y posible" (551). ¿Es factible un mundo mejor si el hombre es el lobo del hombre? (Hobbes y Freud). Para abordar el asunto, le torceré la mano a la metáfora platónica del *Fedro*: el alma es un cochero y una cuadriga. Este tronco lleva un par de caballos bellos y bondadosos; el otro par es feo y malo, incluso en su testuz: "la faena de conducir nos resulta pesada y dificultosa" (Platón, *Diálogos. Hippias Mayor, Ión, Fedro*. Introd. y trad. de Juan D. García Bacca. México: UNAM, 1965, *Nuestros Clásicos*, 29, p. 110) porque hemos de medir el poder de ambos para que el bello arrastre al feo, y no viceversa. Don Quijote, el que enamora las telas de nuestro corazón (II, XIII) dio carrera al bueno, a las utopías, sin voltearse a mirar a su compañero, el imitador y destructivo caballo que aspira sólo a dominar la carrera, porque ni tiene un sitio de llegada ni distingue fines de medios. La impotencia quijotesca radica en la manera de ejecutar su utopía, porque no mira los caballos negros, al dar demasiada rienda a los blancos. Don Quijote pierde el principio de realidad, lo invierte y no sospecha de la maldad; por ejemplo, cree en la inocencia de los galeotes, ignora que los reos se declaran inocentes casi siempre. Don Quijote también confunde

ventas y castillos: sus medios y fines no se adecuan.

Una utopía, dice don Adolfo, lo que no está en ninguna parte y anticipa una sociedad mejor, debe analizar críticamente la realidad presente, no ser un naufrago en mar proceloso sino un marino que brújula en mano enfoca la proa hacia su destino (412). Una de las modalidades utópicas es la ideología (vinculada con los intereses y aspiraciones de clase), aunque algunas ideologías no engendran utopías. El pensamiento utópico se mueve entre lo posible, que impele a su realización, y lo imposible. Inclusive en el primer caso nada garantiza su realización. Fracasada o no, la utopía es vida y, como tal, irrenunciable. Manheim atina, a juicio de Sánchez Vázquez: la total congruencia entre ideales y realidad significaría muerte: desaparecería la historia. Ciertamente esto muestra que no morirán los pensamientos utópicos, a menos del holocausto total y desaparición del género humano: plantaremos el árbol que cobijará a otras generaciones.

Los partidarios del eficientismo, pragmáticos abominables, y los desencantados proclaman el eclipse de cualquier utopía (quemar los libros de encantos). Ahora bien, si vivir es autocrearse, proyectándose al mañana, si para vivir debe distanciarse el presente en dirección a lo imaginado posible (aunque sepamos que nunca habrá un cumplimiento exacto), negarnos a profetizar un futuro mejor es caer en

*dystopias*: un mundo congelado en un presente, inmóvil, sin historia ni vida.

Haciendo acopio de optimismo y abrazándose a Don Quijote, don Adolfo asegura que la impotencia de este personaje no impide, al menos en parte, su realización en el porvenir concreto: el árbol donde se cobijarán, "el bien no está condenado a ser desplazado fatalmente por el mal, ni la justicia por la injusticia, o la verdad por el engaño o fraude" (541). En prueba, la "curación" de Alonso Quijano es síntoma inequívoco de que se muere, pero Sancho el bueno ya se ha elevado hasta los sueños de su amo. La vida es la amalgama de pasado, presente y futuro no nato o utópico: "no se puede vivir sin metas, sueños, ilusiones, ideales [...] sin utopías" (543-544). Luego, "no hay fin de la utopía, como no hay fin de la historia" (535).

*Del género la "utopía" a la "ideología", una de sus especies.* "La ideología de la neutralidad ideológica en las ciencias sociales", uno de los ensayos de Sánchez Vázquez más originales y polémicos, rompe con el método nomológico y deshace el carácter religioso que había adquirido la verdad científica cuando tomó el lugar de la verdad religiosa. Resumo las propuestas de aquél. No existe una frontera insalvable entre ciencias naturales y sociales: éstas no eluden las exigencias del conocimiento (que proviene de un horizonte histórico); como ideología, las ciencias sociales se destinan al desarrollo, mantenimiento y reproducción de



las relaciones sociales de producción, o a su cambio, o a su destrucción. Por lo mismo, son terreno de batalla entre ideologías opuestas. La objetividad no es sinónimo de imparcialidad, sino de teorías bien fundamentadas en razones. El ejemplo paradigmático es la explicación marxiana de la plusvalía. Ningún conocimiento podrá mantenerse al margen de las ideologías (sea por el apoyo de sus líneas de investigación, sea por sus usos, sea porque las llevan en su formulación misma, sea porque a un economista defensor del capitalismo no se le hubiera ocurrido encontrar los secretos del trabajo no remunerado o explotación). La ideología condiciona el modo de adquirir, de transmitir y de utilizar las adquisiciones cognoscitivas. La unificación del conocimiento en paradigmas metodológicos es resultado de sus vínculos hermenéuticos con la realidad, y la ideología es un conjunto de ideas sobre el mundo y la sociedad, que responden a los intereses de una clase en situación histórica. Las ciencias sociales, sin renunciar a la objetividad, no escinden la objetividad de los valores: la ideología impone sus contenidos (por ejemplo, cómo salvar el capitalismo de la quiebra de 1929, en el caso de Lord Keynes). Por su carácter comprobable, la ciencia ideologizada no se reduce a una mera conciencia de clase, aunque la incluye.

En un universo que no se observa y explica *subspecie quantitatis*, sino por sus diferencias cualitativas y su diferir

o evolución, la neutralidad ideológica se usó para justificar la irresponsabilidad moral del científico. Popper diferencia ciencia e ideología: la primera, dice, es portadora de sentido que la hace verificable o falseable; la segunda, no. Sin embargo, al parecer esta línea demarcatoria cada vez se nota menos en el paradigma sistémico y en los enfoques sociales de las mismas ciencias. La posición del marxismo partidario de la explicación científica, generalmente heredada del positivismo, Ernst Bloch la llamó "marxismo frío" y la netamente ideológica y valorativa, "marxismo caliente", se encaran. El de Sánchez Vázquez es templado, pero con fuertes resquicios de antipositivismo, *v. gr.* cuando apunta que las ciencias explican las diferencias, los procesos en su diferir cualitativo y hasta los casos históricos únicos o concretos, por ejemplo el "Big Bang".

Villoro discute con Sánchez Vázquez, rescatando la acepción restringida de "ideología": creencias condicionadas socialmente, falsas gnoseológicamente e insuficientemente justificadas. Para Sánchez Vázquez "una ideología puede ser una conciencia falsa, pero no toda conciencia falsa de por sí es ideología" (275). Como interlocutor admite que este sentido de conciencia invertida, deformada, que enmascara la realidad fue resaltado por Marx, quien criticó una forma histórica de "ideología", la enajenada, sin lanzar una teoría a fondo sobre qué significa este concepto: puede abarcar

creencias verdaderas, al menos desde una posición de clase, una argumentación con razones necesarias y suficientes, y hasta validaciones. No tenemos que coincidir ni con Marx ni con el socialismo fabiano de Keynes para concederles que no ocultaron sus intenciones clasistas y, sin embargo, que usaron razones suficientes, y que en el segundo caso la teoría keynesiana fue sometida a verificación.

En ambos ejemplos tenemos fines y valores. No hay ciencia del proletariado o de la burguesía, pero indiscutiblemente sirven a sus objetivos. Para Villoro el "panideologismo" puede ser negativo, incluso para creencias no científicas. ¿Las ciencias y actividades sociales pueden hacer a un lado el principio de la moral deóntica: tratar al otro ser humano como un fin y no sólo como un medio?, pregunta Sánchez Vázquez. Luis Villoro concede que el pensamiento "disruptivo" o liberador (que no científico) esconde una evaluación probatoria de lo negativo que socialmente existe, y positiva de su proyecto futurista. Nada más. Por su parte, José Ferrater Mora también se pregunta por la filosofía en relación con la ciencia y la ideología, o intereses de clase que han de desmenuzarse en su génesis, forma y evaluaciones en la práctica social. Influenciado por el neopositivismo y la filosofía analítica, concibe que la mejor filosofía es ciencia de ciencias, y no acepta que tenga una faceta ideológica, transida por los valores. Para Sánchez Vázquez la filo-

sofía no está en un plano superior y distinto: su crítica, desde una posición, será la que señale una ideología enajenada, por ejemplo. Ferrater divide pues, la filosofía en autónoma, autosuficiente o de "auto-contención" y la de "hetero-contención" (270). No hay tal. Toda está inmiscuida en su estructura, léxico y validación en un contexto de descubrimientos y validaciones relacionadas con la sociedad en que nace. Para nuestro autor reseñado, la ideología contribuye a fijar el saber que ocupa su espacio interior, y el modo como ocupa el espacio (selecciona lo significativo y lo no significativo, esto es, jerarquiza según unos criterios).

En suma, la ideología se divide en falsa (acrítica, repetidora) y verdadera según el concepto amplio, el cual alcanza muchas ventajas para entender la manera en que los estudiosos de las ciencias sociales (y de las naturales) han actuado.

*Derecha, conservadora o reaccionaria, e izquierda avanzada* es un espectro político alusivo de los representantes en la Asamblea Francesa que se ha conservado, aunque parece haber enfermado con el fin de las utopías. Ahora multitud de individuos miran con indiferencia la degradación ecológica, las hambrunas, las guerras, la enajenación consumista, el desempleo, la pérdida de la soberanía nacional en manos de los consorcios financieros que manejan el planeta; esta derecha neoliberal se declara de centro-izquier-



da. Parece una conjura para emborronar los valores, los ideales, escribe Norberto Bobbio en *Derecha e izquierda. Razones de una distinción política*. No obstante, se pregunta: ¿la tan cacareada igualdad se propone entre quiénes, con qué bases y criterios? Bobbio enlista, no exhaustivamente: ¿ante la ley, de oportunidades, económica (de clase), de las sociedades civiles, de las nacionalidades, de las etnias, en el mercado, fiscal, laboral, científica, artística, educativa? Las respuestas son muchas y nada simples, pero estar a la izquierda continúa siendo dignidad, libertad o autonomía personal, democracia, solidaridad, defensa de los derechos humanos, eliminación de las clases..., afirma Sánchez Vázquez.

La derecha agobiante de nuestros días se inmiscuye en la investigación, la difusión y el desarrollo de las políticas científicas, técnicas y artísticas (aunque ninguna de estas actividades en sí mismas puedan llamarse de derecha o izquierda). Las formas de entender la moral son de derecha o izquierda liberadora porque no hay moral sin política ni viceversa, y esto compete también a los fines y a los medios.

El comunismo y la superación de las enajenaciones fueron un "proyector lanzado a la cabeza de la burguesía" (390) por el pensamiento inmanente y humanista de Marx. Si la historia no la hacen las conciencias individuales, afirma Sánchez Vázquez, tampoco se hace sola, al margen de los sujetos que tienen muchas opciones para realizar-

la mediante su *praxis* o "actividad humana orientada a la transformación efectiva del mundo en una dirección revolucionaria y moralmente justa" (396). Él avizora el comunitarismo (acuño este neologismo para evitar confusiones) como valioso y deseable. Es decir, se opone a la desigualdad, a la hegemonía (actualmente unipolar o imperialista), a la falsa democracia (concepto que le debe mucho a los Estados Unidos del Norte, como lo han demostrado Chomsky y otros), al hambre, al desempleo, a los manejos financieros que nos están ahogando, al ecocidio y a las discriminaciones raciales, étnicas y genéricas. Es partidario de la creatividad con sentido social..., o sea de la *praxis* impregnada de un profundo contenido moral (469).

*Historia de la filosofía.* Para que no naufrague en el sociologismo, nuestro profesor emérito hispano-mexicano propone que esta clase de historia sea un estudio explicativo inmanente, de tipo estructuralista (cómo la obra articula conceptos e ideas, sus aportaciones, sus contradicciones) y asimismo que sea contextual: que abarque la pluralidad de doctrinas filosóficas, las cuales jamás son verdades imperecederas ni tampoco perentorias (volvemos al pasado para redefinir las ideas: como las artes, la filosofía es fiel a lo que hizo palabra o dejó huella). Así también asegura que las filosofías tienen que vincularse con su tiempo histórico para descubrir las instituciones

que defienden o atacan, qué papel juegan respecto del poder y la sociedad civil. El origen y las funciones son eslabones objetivos que establece esta rama del saber con otras realidades sociales. Sánchez Vázquez además reprocha las exclusiones, como las de John Passmore, que califica a Sartre y al marxismo como filosofías incidentales. Las historias, afirma mi maestro, deberían agrupar las filosofías por su origen y condición histórica en relación con el planteamiento de unos problemas y sus soluciones, así como por sus prácticas y repercusiones sociales.

Problema nodal es la relación entre filosofía y sociedad o lo extrafilosófico. A decir de José Ferrater Mora, hay acontecimientos sociales que son analizados filosóficamente y una teoría social de la filosofía que se explica por la situación social en que surge. Ambas visiones son unilaterales, "sofismas reduccionistas". Sánchez Vázquez acepta tal sofisma cuando se explican los factores sociales y se piensa que se han aclarado con simples teorizaciones filosóficas. No obstante, otra cosa es que las teorías sociales den cuenta de las ideas filosóficas dominantes en un cronotopo: el historiador no puede olvidar las diferencias específicas de este quehacer, los análisis de sus textos y sus vínculos intertextuales: dos enfoques complementarios, el inmanentista y el exterior o social.

*El más o el menos ideológico en la filosofía* (de los ensayos sobre la filosofía, dejaré en el tintero las expli-

caciones teleológicas, que me han hartado en mi clase de filosofía de la historia, y no sólo las objeto con la misma perspectiva de mi maestro, sino más aplanadoramente; también me brincaré sus apreciaciones sobre Heidegger). Sánchez Vázquez aprovecha el conocido ensayo de Zea "La filosofía sin más" para hablar de este más y del "menos". Se detiene a estudiar cómo el filósofo lleva a cabo su quehacer: es argumentativo o "racional" (las respuestas se integran en un campo de estudio o en un conjunto de problemas), históricamente condicionado. Es una tarea individual y cultural que, al quedar inscrita como texto, rebasa a su autor. Los filósofos acostumbran a legarnos un discurso autorreflexivo o autocuestionante acerca de la filosofía, a sabiendas de que, pese a su moderna profesionalización, no es actividad exclusiva del especialista universitario: ha estado en la calle, en el ágora, en las casas... Sócrates, Kierkegaard, Marx, Gramsci y Sartre ilustran. Lo característico es su modo de cuestionar y abordar los problemas, especialmente las relaciones humanas con el mundo y de los seres humanos entre sí. Algún día fueron y aún forman parte de su especialización preguntas sobre qué es la naturaleza, el ser, la vida, el conocimiento...: qué puedo conocer, cómo me relaciono con el mundo en tanto sujeto cognoscente; qué debo hacer, "qué me es dado esperar" (240), qué soy y qué somos... No hay respuestas definitivas



sino perplejidad, dudas, inconformidades de filósofos divididos por la pluralidad de sus temas y enfoques.

*La praxis.* Sánchez Vázquez no conoce filosofía ideológicamente neutra. Esta actividad teórica, deseosa de entender, es filosofía sin más. Desde el siglo XIX deviene actividad política: conoce para transformar el mundo. No debería renunciar a este objetivo, sentencia Marx en la Tesis XI de Feuerbach, y es precisamente en estas tesis donde Sánchez Vázquez encuentra el acta de nacimiento de la *praxis*. Tras larga hibernación, ésta la retomaron yugoslavos, como Petrovic. El doctor *honoris causa* de nuestra UNAM pulió sus propias observaciones al respecto con Gramsci, Kosik, Lefebvre y Meszaros. Reconoce que Marx, igual que Kant, alteraron a fondo el modelo explicativo del conocimiento: la revolución marxiana no lo es únicamente por su modo de reflexionar, por su dispositivo conceptual y por cómo lo articula ni por su inserción en la historia y la supraestructura, sino particularmente porque engarza la teoría y la práctica que pretende transformar radicalmente el orden existente. Sin duda Marx incurre en anacronismos, a saber, quedó su positivismo evolucionista y progresista, su eurocentrismo, su discriminación de periferias como Irlanda, México y Rusia, y su absolutización del proletariado como la clase mayoritaria que dominará la Tierra. Siguen en pie sus observaciones sobre la expansión de la producción, la concen-

tración cada vez mayor de la riqueza, la eliminación de empresas chicas y medianas, el desempleo, las discriminaciones y las actuales migraciones del hambre, los racismos y las xenofobias. Luego, "dar lugar al pensamiento ajeno [...] implica discutirlo" (Villoro, citado en la página 511). Sánchez Vázquez está convencido de que el marxismo puesto al día es más necesario que nunca. El dominio lo está volviendo algo intempestivo y mortecino, aprovechándose de los desencantos y las mistificaciones (427), pero los 72 días de la Comuna de París siguen lanzando flores a los vivos.

El "más" de la filosofía la convierte en práctica enfocada hacia la utopía, lo que puede y debe ser (246). Para ser efectiva, es imposible que transite a la acción ayuna de teoría (la de Marx se opone a las visiones trascendentes y abstractas de lo existente): dos caras de la misma moneda. Karl Marx habla de la autoproducción del ser humano como una conjunto de relaciones sociales (314), agregando la acción revolucionaria consciente, o toma de posición clasista. Esta práctica-teórica, es decir esta crítica negativa de la realidad (y autocrítica) en conjunción con el comportamiento preventivo, integran la labor ética y moral o *praxis*. Obviamente cualquier filosofía alcanza efectos prácticos, sin embargo el fin de la mayoría no es revolucionar la sociedad, cambiar radicalmente sus injusticias.

Cuando el filósofo, como el polí-

tico, se erige en privilegiado juez del conocimiento, como si manejara un supersaber unificador (los positivistas) o el que fija los límites purificadores entre ciencia e ideología (Althusser), su "más" está excedido por el lado de la petulancia.

La filosofía sin "menos", Sánchez Vázquez la localiza como la que reduce este quehacer a una de sus ramas o campos de análisis, como la lógica o al análisis del lenguaje ordinario. La arrogancia de otros analistas ha decretado el fin de la historia y avalado que los antañosos ideales nunca se cumplirán (postmodernismo). En resumen, hay que filosofar sin más pero sin menos (253): los filósofos han de saberse ideólogos y científicos, sus dos líneas de demarcación.

*Ananké y el tiempo.* Somos seres hacia la muerte, nadamos en la corriente del tiempo. Para bien morir, Séneca miró con serenidad este destino inevitable, o *Ananké*, y hasta nos hizo entender que al sabernos finitos actuamos: la muerte es necesaria para la vida, son dos polos que se compensan mutuamente. El ansia de eternidad es un simple escape. También *Ananké* nos facilita despreciar los bienes mundanos, según Jorge Manrique. Para otros la muerte tan sólo eterniza el pasado y apaga el porvenir (102). La vida es entonces el transcurrir cansado entre un soy, un fue y un será en breve jornada (88), exclama Antonio Machado. Ocasionalmente la muerte es falta de tiempo, y siempre una mezcla in-

trincada de momentos íntimos con dimensiones no medibles ni con el reloj ni con el calendario. También es un diálogo para que el pasado vuelva sin volver, para recordar y seguir sus señales luminosas. Si se asesina a esta Moira también se mata a Eros, y sobrevienen la crisis de Tánatos, el pesimismo, el nihilismo postmoderno que se refocila en desengaños y fracasos sin darle vuelo a la utopía, a los caballos bellos para que dominen a los feos y los obliguen a seguir su paso (no podemos dar ni dejar de dar vuelo a *Ananké*, que nos empuja a ser viejos cuando el mundo se esfuerza en ir para joven, en cita-paráfrasis de Machado, 140). Nuestra parte-buena sí ha de espolear a Tánatos para que no ganen la carrera las maldades antisociales, que llenan la psique con las manchas de la culpabilidad.

*El presente.* Quien se interese en sor Juana, Diego Rivera, *El laberinto de la soledad*, la Generación del 98 —especialmente en Antonio Machado— y en Gogol encontrará muchas sugerencias en las páginas de este libro. Yo me abocaré a unos problemas de estética. La *praxis* artística es libre, innovadora: un juego que rebasa lo preestablecido.

Las artes son formas que rebasan las intenciones conscientes de sus emisores y entran en un torrente de interpretaciones. Son creatividad o *poiesis* que, tanto en el emisor como en sus receptores, no acaba porque conlleva un extraño juego de facultades, una libertad que los griegos atribuyeron a



las musas. Son como "el libro abierto en el que podemos leer hasta dónde se eleva la naturaleza creadora del hombre" (173). Por naturaleza, el arte busca la comunicación. Es técnica o medio para lograr un fin. Es *praxis* porque humaniza el entorno y crea mundos fantasiosos que remiten indirecta y complejamente al mundo real, y a sí mismos y a sus funciones. Nos invitan a que nos proyectemos dentro de los límites admitidos por la obra o hermenéutica pertinente. El arte despierta la capacidad *poiética* y el sentido comunitario.

Es una adorable *praxis* porque es juego, la mejor de las formas de trabajo (vocablo que viene del latín vulgar *trepaliare*, un tormento): tiene unas reglas y exige la creatividad.

Cuando una obra de arte se hace por encargo, acostumbra a salir mal. Es el trabajo-ocio que oponemos al neg-ocio, la estancia no tranquila sino en pre-visión que nos impide disfrutar el presente. Es menester unir la vida futurista con ratos de goce orientados al aquí y ahora del juego. En tanto las artes son innovación, se diferencia la revolución en el arte y el arte de las revoluciones (373) porque la obra será política a condición de ser arte (Gramsci, 373).

Por desgracia, en esta era tormentosa de museos y galerías y de palacios de las bellas artes, la obra de arte ha sido rebajada a mercancía, y esto porque no puede sustraerse al tráfico del dinero y los pagos; está en manos

de los comerciantes, extrañada o enajenada: al emisor se le exige que trabaje para un gusto masificado, siguiendo la trivialidad que promueven los medios de comunicación (el arte más personalizado se elitiza más). Se vale proclamar la muerte de las bellas artes y del arte del engomado y del pegote o *kitsch*, pero no de la utopía de Sánchez Vázquez, basado en Marx: lograr que en su tiempo libre, las personas sean artistas. Mi maestro formula otras peticiones: que las artes plásticas vuelvan a exponerse en la vía pública; que los artistas innoven en sus técnicas, estructuras y mensajes para evitar fenómenos como "el realismo socialista", "contrarrevolución" en las artes visuales (181) o "antipraxeología". Sugiere que el receptor participe más en la obra para que se fomente el proyecto de la obra abierta, que extiende la creatividad. Asimismo conviene, dice, que se reúnan como ayer las funciones teóricas, prácticas y estéticas de las obras sin rendirle culto a los comerciantes encargados de loar unas piezas como valores eternos, olvidando que todo lo sólido se desvanece en el aire, afirma con Marx (quien cita a Marshall Berman). Sánchez Vázquez decreta pena de muerte "a la jaula del mercado" (199). También lleva a término una crítica devastadora del arte postmoderno: repetidor conformista de viejas protestas vanguardistas y repetidor de técnicas.

He aquí algunas temáticas de *A tiempo y destiempo*. No se pierdan la

lectura: encontrarán la pluma de un filósofo y un hombre de letras que satisface la mente y la sensibilidad. Un hombre que nació en Algeciras y hoy por hoy es hispano-mexicano. Un maestro inigualable y un hombre moralmente bueno. Un caballista que da paso franco a su par de caballos bellos para de-

cirnos que todo tiene una historicidad, que en el juego artístico el presente se disfruta, y que las ciencias sociales y la filosofía de izquierda miran hacia un futuro utópico: plantan el árbol que, quizá, cobije a nuestros sucesores. Hasta siempre, querido doctor, gracias por recordarnos que estamos vivos.